

DOCUMENTO AL EPISCOPADO

ARGENTINO

JUVENTUD UNIVERSITARIA CATOLICA

MAYO de 1936

"Muchas veces Dios inspira a los hermanos más jóvenes los pareceres más juiciosos" Reglas Cap.III
San Benito.-

Teniendo en cuenta que en la próxima reunión del Episcopado se ha de tratar el problema de la Acción Católica Argentina incluyendo a la J.U.C., y que poco tiempo atrás los señores Arzobispos que integran la Comisión Permanente (ausentes los Exmos. Mons. Plaza, Primatosta y Butolor) se reunieron con los diversos dirigentes y asesores de las ramas de la Acción Católica y por lo tanto con nuestro presidente Nacional, el Asesor Nacional, el Vice-Asesor Nacional, pensamos muy oportuno redactar este informe destinado a aquellos obispos en quienes confiamos y esperamos una comprensión y decidido apoyo.

Las reflexiones que siguen a continuación están por lo tanto destinadas a iluminar una experiencia, muy significativa, del apostolado moderno; son el resultado de muchos años de trabajo, de meditación, de confrontación constante con la realidad y de resuelta actitud de compromiso en Misión de Iglesia.

Destinada a la consideración de los Sres. Obispos, este informe es una contribución a lograr una inteligencia entre laicos y la Jerarquía Argentina. No es, quede claro, fruto de un temor. Creemos en la capacidad de los Sres. Obispos para captar el sentido afirmativo de este informe que, al traducir una experiencia vivida durante tanto tiempo y por tantos cristianos con sentido de Iglesia, es un aspecto real de la misma vida de la Iglesia.

Hace nueve años atrás comenzó en las Universidades Argentinas y por propia iniciativa de grupos universitarios cristianos que militaban en una Acción Católica encuadrada en los cánones tradicionales, un Movimiento de renovación que culminó con el reconocimiento de la J.U.C. como Acción Católica especializada.

Como Movimiento de Iglesia en una línea de afirmación de la presencia del laico en lo temporal, la J.U.C. procuró alimentar constantemente su acción y fundamentar su reflexión en el compromiso y en el análisis de la realidad global, la Universidad, el país, el mundo entero. Como Movimiento de Iglesia buscó con fidelidad evangélica confrontar los datos de la realidad con las grandes orientaciones de vida surgidas del Evangelio y de los documentos oficiales de la Iglesia.

El juego dialéctico de esta doble polaridad va a constituir una fuente fecunda de reflexiones profundas teológicas y de criterios pastorales para formar en la acción, a militantes adultos en la Fe y hallar nuevas maneras de presencia y de transmisión del kerigma. Y porque hubo trabajo, hubo errores, imprudencias, impacencias, pero también mucha entrega, generosidad y amor.

Mientras este trabajo se fue gestando y cristalizando, repercutiendo en el medio universitario y luego en el ámbito nacional, no faltaron las dificultades y las críticas amargas. Se tomaron medidas... Un asesor nacional sorpresivamente sustituido (P. Tollo), exclusión del Equipo Nacional de la Junta Central, (por iniciativa del Dr. Bello), nominación del Asesor Nacional de manera inconulta al movimiento, amenaza de excomunión a militantes que como dirigentes grupales respondieron a un interrogatorio periodístico, luego aparecido en un boletín de izquierda, etc.

Respondiendo al llamado dramático de una realidad que ante la militancia jucista intentó afirmar la línea del compromiso real en la construcción del mundo, mediante la presencia eficaz en todos los esfuerzos que llevan a la realización de un mundo humano y a la unidad de toda la humanidad y dan o procuran darlo, a ese "movimiento de humanización" aquél sentido de trascendencia o de "transinmanencia" o "movimiento de divinización".

Estas reflexiones están pues, sustentadas por una afloración evangélica de militantes ardorosos, en la Argentina entera, preocupada seriamente por explicitar el Mensaje en nuestro medio Universitario.

La experiencia histórica ha demostrado a la militancia jucista que no sólo no es imprudente, ni basta decir "conveniente" (así pensaban los militantes en el año 1955), sino absolutamente necesario, so pena de renegar de su mismo ser cristiano, el trabajo dentro de las estructuras temporales.

Infelizmente para todos esta búsqueda, muchas veces dolorosa, no encontró eco en una Acción Católica demasiado organizada, institucionalizada y presentó a muchos pastores de almas un cierto sabor de ingenuidad; procuraron dar respuestas demasiado rápidas a estos "tontos" católicos que resultaban útiles. Así se perdió todo un trabajo realmente maravilloso de los militantes jucistas en la FUBA en los años 1953-55.

Por amor a la Iglesia, y para poder continuar realizando una tarea de Iglesia en íntima conjunción con una Jerarquía igualmente comprometida es que intentamos una interpretación de este nuevo tipo de experiencia cristiana y de Acción Católica en el mundo.

Quiera el Espíritu Santo iluminarnos para que no se vuelva a cometer una nueva desinteligencia entre Jerarquía y laicado, precisamente ahora que el Concilio Vaticano dejó tan claramente indicada la necesidad de que el laico asuma plenamente la Misión de la Iglesia.

Pero, cuál es la verdadera realidad del movimiento J.U.C. ? La última reunión de la comisión Permanente dio lugar a un diálogo, por primera vez en ocho años planteándose a través de un interrogatorio de cincuenta minutos una serie de problemas, relacionados con la forma de actuar y de pensar de los militantes. En esta oportunidad se intentó dar respuesta a los planteos pero dentro de los límites de tiempo y circunstancias de una Audiencia. Este informe tiene por eso, el propósito de completar esas respuestas, desarrollándolas "in extenso".

-Qué entiende por Evangelización ?

-Qué entiende por Acción Católica ?

-Qué es un militante ?

-Tiene la JUC un objetivo sobrenatural ?

-Tiene la JUC un determinado programa político ?

-La JUC tiene una preocupación por seguir las orientaciones del Concilio ?

-Cómo se encara la formación de los militantes?

-Cómo justifica el diálogo con los comunistas ?

-Por qué habla mal de Estados Unidos y no de Rusia ?

-Por qué los cristianos de mi diócesis que entran en la JUC se hacen colorados?

-Cómo se ve la importancia de la vida sacramental ?.

-Cómo se presenta la JUC en la Universidad?

-La JUC viene enseñando un naturalismo que desconoce el sentido de la Redención? Se habla mucho del hombre nuevo, pero se desconoce a Jesucristo?

INTERPRETACION DE UNA EXPERIENCIA

Desde el Encuentro Nacional de Tandil (enero de 1963) se verifica en la JUC una "toma de conciencia más profunda de la Iglesia en relación consigo misma" (Ecclosiam Suam). Se intenta profundizar el Misterio de la Historia como Revelación de Dios y las exigencias históricas de la Encarnación para encuadrar correctamente una acción Pastoral de los laicos cuya presencia en el medio Universitario les exige opciones constantes.

Criterios teológicos

La Teología no puede ignorar la historia y fundamentalmente la Historia de la Salvación con la que Cristo nos reveló lo que Dios siempre ha sido y será para el hombre.

La experiencia de un diálogo con los hombres revela con cuánta frecuencia y mucha razón se acusa al cristianismo de falta de compromiso con el tiempo histórico.

El Cristo que presenta la Iglesia a la Juventud Universitaria les resulta más sólo extraño, más aún, contrario a las aspiraciones más profundas.

Como afirmación global puede ser exagerada, sin embargo, muchos cristianos han aceptado el reto, conscientes de que muchos hermanos en la Fe, miran la Historia de la Salvación como algo diferente y externo a la Historia del Mundo, se imaginan entonces una Historia "sagrada" y otra "profana".

Sin embargo, la Revelación de Dios como conjunto de palabras que Dios dirige al hombre, y de gestos y acciones por medio de los cuales entra en relación con El, tiene verdaderamente una Historia.

Podemos hablar sí de una Historicidad divina, cuya revelación no es, sin embargo un elemento constitutivo de la esencia de este hombre a quien Dios habla pero que se da dentro de su misma Historia.

La libertad y gratuidad del acto de Dios se constituye en el tiempo histórico. La Revelación es por eso un diálogo concreto, histórico, dialéctico, con una marca de novedad permanente.

Frente a cualquier tipo de interpretación del hecho religioso, la Historia de Salvación no será jamás pura emergencia del tiempo humano.

Sin embargo, hay que hablar de una verdadera Historia de Salvación, es decir, situaciones concretas en las que aparecen significados profundamente salvíficos (kairos).

Se trata de una Epifanía constante y progresiva de la Palabra. Dios no ha dicho todo de una sola vez en el sentido de que se dan realizaciones parciales de su Palabra en cada hecho histórico.

Por eso sólo la Historia total es la plenitud total de su comunicación con su imagen y semejanza.

La acción de la Gracia en el mundo es variada y múltiple. Esta diversidad

es revoladora de las ricas facetas de su Amor. Pero dentro de esta diversidad hay una unidad profunda, dada precisamente por la acción de una Persona espiritual y libro.

Esta unidad se realiza en el ámbito de la conciencia humana por medio de la Palabra Revolada que da sentido y significado último para el hombre gracias a la cual éste puede llegar a conocer si tal o cual medio histórico es salvífico o no.

Sabemos por qué medios históricos pasó ayer la Historia de la Salvación. Precisamos saber por dónde pasa ahora. Israel fue el Pueblo elegido por Dios para ser portador de su Palabra, pero la gracia fue dada también a todos los pueblos del mundo, aunque de manera diversa. Los profetas debieron recordarlo constantemente ante la tentación de exclusividad y de espíritu de ghetto.

Pero la vida pasó a otros viñadores. La Iglesia, pueblo de Dios prolonga la misión de convocar a los pueblos a la verdadera unidad. Sin embargo existe la tentación de volverse sinagoga. Y sus profetas deben recordar el carácter esencialmente universal de su misión, porque Dios es el Dios de todos, que quiere ser todo en todos.

En el fondo de todo planteo teológico y pastoral sobre la relación Iglesia Mundo, está el de la imagen que tenemos de Dios. Dios es y será siempre lo que más importa conocer. Y se ve con cuánta confusión la gente se imagina lo que es Dios para ella. Hoy como ayer (en la preocupación del Hagiógrafo del Génesis) hay que desmitologizar la imagen de Dios.

Dios es liberado de las imágenes antiguas que lo desfiguraban. Caen la idea falsa de Dios. Ocaso de los dioses que posibilita la perspectiva de una verdadera trascendencia. La creación queda desacralizada. Al dejar de confundir a Dios con lo creado, la naturaleza a su vez deja de ser tabú para dejar paso al mundo de la técnica y de la ciencia.

Por eso la experiencia histórica del llamado de Dios opera satisfactoriamente en el hombre un conocimiento mayor de lo que es Dios mismo. No será un Dios entre otros dioses. El Dios de Israel no será ya el Dios de un Pueblo particular sino el Señor de la Historia Universal abarcando sin excepción alguna a todos los pueblos. No habrá para el cristiano descanso en superar los particularismos de naciones, razas, color, status sociales, en la medida en que en el plano de la cultura, ellos renieguen de esa vocación universalista.

La visión universalista de Dios en un mundo cuya presencia no es la de un espectador pasivo frente al desenvolvimiento de la realidad que El creó, de una vez para siempre.

Hablamos así de un Plan Salvífico de Dios. Plan que permanece como "secreto escondido" en El, y en el sentido de que su realidad objetiva total sólo se manifestará en los últimos tiempos.

En este sentido hablamos de la Historia como Misterio y del Mundo como una marcha hacia esa Revolución final. Sentido escatológico de la Iglesia y de la cultura humana.

El mundo no es, pues, algo acabado, ni terminado, sino un proceso permanente

de desarrollo histórico, fruto sí, de la obra humana como proceso cultural, pero que por ser obra del hombre no cosa de estar bajo la acción interna de la Gracia que lo conduce hacia su plenitud. Plenitud cuya característica no es posible precisar, pero sí estamos en lo cierto que llegará como culminación de una realidad ya anticipada aquí y ahora y no como algo exterior que sobre venga a la humanidad; oculto naturalismo que piensa en realizar primero un mundo pagano sobre cuya realización plena sobrevendría la Redención para alcanzar así la dimensión sobrenatural de que carecía? (Planteo de Mons. Tortolo).

La perspectiva bíblica es muy clara, esencialmente, (y no circunstancialmente) antropológica, muestra al hombre como "imagen de Dios" cuya tarea histórica es "dominar, construir el mundo", un mundo humano cuya fraternidad refleje el amor Trinitario "Así como el Padre me ama, así Yo os amo. Amaos los unos a los otros como Yo os amo".

El hombre como persona, en cuanto espíritu en el mundo es un ser de comunicación y de responsabilidad frente a las cosas, a los hombres y a Dios.

En este sentido el ser humano es histórico, superándose a sí mismo, buscando siempre formas de existencia cada vez más perfectas. Como imagen de Dios, el hombre es un punto de partida para la comprensión del mundo y de su sentido final.

Responsable de completar la creación, su trabajo cultural tiene sentido de humanización, como servicio al hombre mismo y homenaje al creador.

No hay escapatoria posible. Está demasiado unido por Dios para que pretendamos separarlo. El pecado lo intentó. Pero la sobreabundancia de la Gracia puso las cosas en su lugar, por lo menos como vector que señala el proceso de reconciliación. ¿Dónde está pues el naturalismo, sino en todo caso el pensar precisamente todo lo contrario?.

La Historia aparece así esencialmente como comunicación, encuentro de Personas: del Dios viviente con su imagen y de los hombres entre sí.

Esto es de suma importancia. No hay aquí visiones de dualismo, cuya dicotomía separe peligrosamente la finalidad específicamente temporal, de la construcción del "Reino de los Cielos".

La historia no es sólo proyectos temporales. Sólo tiene sentido hablar de Historia, no como mera sucesión de acontecimientos, sino como comunicación de las conciencias, como intersubjetividad (no en el sentido de pura interioridad o lo opuesto a lo exterior). Una obra cultural no es sólo algo exterior a mi conciencia. Ella objetiva un valor, una significación del hombre y para el hombre. Hay pues una subjetividad dada por el significado humano en esa realización cultural, gracias a la cual se transforma en medio de comunicación entre los hombres.

Para que la Historia sea humana debe tener un "sentido", una finalidad, es decir, una trascendencia.

La Salvación que es una iniciativa de Dios, retoma el sentido original de la Creación del Mundo como alma buena y de la historia humana reconciliándolo todo con Dios.

Cristo Hombre-Dios, centro y fin de la Historia, viene a dar sentido universal a la Creación.

El Hombre-Dios, es un mensaje viviente de universalismo.

La Salvación es por eso Universal, porque por encima del individuo implica un llamado a la persona, pero la experiencia más radical que hace el Hombre en la Historia se realiza en el llamado que Dios hace a Su Hijo para entrar en comunicación con el hombre.

Novedad que "hoy" nos ha sido revelada. (2 Tim. 1, 10).

Esto "hodie" es perenne (Profecía de Navidad). Por Cristo Dios se autodefinió como Amor, en el sentido que revela absolutamente la definitiva comunicación de Dios con el hombre.

Y revelándose a sí mismo reveló a la conciencia humana lo que nosotros somos esencialmente como hombres y al hacerlo manifestó el sentido de la historia humana. A partir de este hecho el Hombre quedará definitivamente unido a un misterio insondable, "pero sin quitarlo del mundo", porque el mundo es el ámbito donde es posible la redención.

El hombre es así Revolución de Dios, del Dios de Amor, del Dios "fuera de sí mismo" y la historia humana como revoladora fuera de sí misma y como comunicación progresiva hasta la posesión total de la Vida de Dios.

"Vino a los suyos" dice literalmente San Juan. Dios en la Historia no es para la Revolución una intromisión de un ser extraño en un mundo cerrado a lo divino.

Vino para "revelar el propósito de reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así en los que están en los cielos como los que están en la tierra" (ef. 1,9).

Llegamos realmente al aspecto más significativo que la teología pueda hoy dar para una comprensión del problema Iglesia-Mundo y la acción apostólica del cristiano.

Esta "historización" de Dios en Jesucristo implica un proceso de "secularización". La permanencia de lo humano estará garantizada para siempre por la permanencia para siempre de lo divino encarnado y consecuentemente todo proceso de humanización verdadera posibilita de hecho la presencia de la Gracia que al soportar ambigüedades propias de la acción humana, la vuelve más plena, más cercana de su realización definitiva.

Esta visión de fondo justifica la actitud de optimismo y confianza en el afianzamiento cristiano de la existencia histórica de la humanidad.

Nada queda fuera de Dios. Ni siquiera las negatividades propias de la Historia; son precisamente ellas las que, generando una "opacidad" al proceso cultural, señalan en su superación los altos dialécticos que la Gracia opera en el devenir histórico y ofrecen la prueba de una gratuidad divina en el triunfo siempre posible del amor.

La Historia toda es cristiana en la médula.

Sólo queda excluido aquello que intrínsecamente repugne a la vocación misma del hombre. Y el laico, precisamente el laico, es el que hace posible esa verificación a los ojos del mundo, en la medida que se compromete hasta la "carne" con las estructuras temporales como ciudadano del mundo y al mismo tiempo los trasciende en su conciencia y acción como miembro del Pueblo de Dios.

Evangelizar el mundo de hoy será ante todo el esfuerzo que la Iglesia toda hace por evangelizar y realizar al hombre total, al "hombre nuevo". (Cf. San Pablo).

Creer en el advenimiento del hombre nuevo y trabajar por su realización no tiene nada de "naturalismo" o de humanismo immanente, absoluto.

"Pax in Terris", "lumen Gentium" y el Documento Conciliar sobre la Iglesia en el mundo, reconocen la vocación básica de la humanidad, hacia la unidad realizada en Cristo, en justicia y amor. Todo está "implícito" o "explícito" en Cristo. La historia es una sola con dos dimensiones, la humana y la de Salvación, pero en una única realidad, si bien con niveles diferentes. La Historia es lineal (sentido escatológico) si bien a "saltos" o etapas que indican discontinuidad (sentido de gratuitad y porenne originalidad de la Gracia) y continuidad (sentido immanente del Misterio y responsabilidad propia de la acción humana).

La inspiración más original del pensamiento y personalismo bíblico-cristiano, que lo contra-distingue del naturalismo helénico, reside precisamente en su aguda visión de tras-imanencia del hombre sobre la naturaleza, en la afirmación de su compromiso histórico en el plano de las decisiones y acontecimientos lo que hace inexorable o irreductible la Historia de Salvación al mundo de las conexiones naturales.

Todo esto es casi incomprendible para una mentalidad no bíblica y sometida a los esquemas racionalistas de una filosofía todavía cartesiana. Todo se complica cuando se quiere primero distinguir para poder reunir.

Pero habría que aplicar aquellas palabras del Génesis "no separe el hombre lo que Dios ha unido", en todo caso como dice Teilhard de Chardin "Unir para distinguir".

Sin embargo la acción de la Acción Católica especializada, ha llevado a una experiencia de vida dentro del sentido de lo que venimos luchando.

Muchas consecuencias surgen de esta interpretación; por ej.: descubrimiento por parte del militante de la acción de Cristo en los acontecimientos; realidad porenne de la redención como significado de nuestra acción, sentido de la construcción del Reino.

INTERPRETACION DEL CAMBIO

El hombre de hoy experimenta una conciencia de cambio como superación de su propia existencia. No puede sentirse esperando el cambio, sabe que él puede cambiar el curso de la Historia. Los jefes de Estado, los científicos, los técnicos, los políticos y los obreros del mundo entero saben cada día con mayor convicción, que sus gestos son decisiones, son elementos de una totalidad dinámica y significadora que modifica la naturaleza como lo "dada".

S.S. Pablo VI habló en la UN pidiendo que cambiamos el curso de la Historia para que no haya más guerras. La Historia es ambigua, pero podemos modificarla y podemos cambiarla construyendo un Mundo Humano.

Para el hombre de hoy, la imagen del mundo pasó de ser COSMICA como en el mundo griego, a ser ANTROPOCENTRICA.

El hombre se hace centro y sujeto de las decisiones. Por primera vez la dignidad de la persona humana se hace ejercicio cotidiano de los proyectos y no sólo una conceptualización.

Sin embargo el proceso histórico de este cambio aparece como una "seculari-

zación del Universo. Los valores son hoy exigencias de una planificación económica y política.

El trabajo humano adquiere una original significación. El mundo es objeto de transformación humana y la Historia es, finalmente, un proceso de humanización del Universo a través de la acción humana.

El hombre se considera a sí mismo como punto de partida por proyectar su futuro. El hombre asume la naturaleza con una conciencia de creatividad.

El trabajo adquiere su sentido a partir de la encarnación. Es una especie de llamado a la trascendencia de todo esfuerzo humano. El trabajo es para los cristianos un esfuerzo de superación para hacer de la Historia una tarea de humanización y de reconocimiento. Como consecuencia el militante descubre este esfuerzo y su aspecto de penitencia, que lo une al Misterio de la Cruz.

La visión marxista aparece aquí como una interpretación de esta exigencia.

No solo en nuestro medio, sino en todos los de Latinoamérica que son muchos y los hay católicos y protestantes que la ven como método de trabajo.

Es un problema de hecho. No se trata de encontrar una justificación teórica de la influencia marxista. Es una consecuencia extraída del análisis de la realidad.

Esto es muy serio y lo lamentable es que muchas veces la actitud oficial de los católicos sea de "anti". Esto agudiza el problema.

Entre los cristianos comprometidos con el problema social se plantea bien pronto, el diálogo con militantes con ideologías socialistas (no tanto con los comunistas, porque sus posturas muy cerradas y de partido le impiden trabajar con honestidad). Pero esto lleva a hacer varios descubrimientos por parte de los cristianos:

- 1-Que tales militantes no son monstruos ni demonios, sino hombres generosos y con tantas deficiencias como pueda tenerlas un cristiano.-
- 2-Y esto quizás sea lo más serio. La visión que extraen para interpretar los hechos políticos, resultan muchas veces exactos o bastante aproximados.-

El método marxista es una posibilidad para el cristiano de utilizar un instrumento de trabajo en el orden temporal, a nivel de la Técnica y la ciencia?. Trae esto conflictos de conciencia ante el aspecto religioso de esa misma realidad y la obligación que el cristiano tiene de ver en todo la finalidad sobrenatural?.

Los cristianos que han hecho ya una experiencia fuerte de trabajo con marxistas descubren que existen no pocos puntos de contacto y aspectos comunes. Nada hay pues que temer en este sentido. Pero ven también con gran claridad que no puede ser todo explicado por el marxismo.

Esto exige una constante autocrítica y revisión de su misma vocación cristiana y de su propia formación ideológica. Lo curioso es que los mismos marxistas reconocen que su diálogo con estos cristianos, les ha hecho ver sus propias limitaciones y se abren a nuevas perspectivas de visión del mundo, llegando a aceptar la dimensión religiosa (si bien con una conceptualización apropiada a sus posibilidades de comprensión), como NO alienante del hombre. La religión deja de aparecer como "Opio de los pueblos".

De hecho cuando este diálogo se ha dado en términos correctos, no sólo no ha traído problemas serios al cristiano en lo que respecta a la fe, sino que la ha robustecido, poniéndola sí en crisis, pero más aún produciendo importantes "conversiones" a la fe.

Sin embargo no hay que imaginar que sean tantos los cristianos, p.e. en la JUC que hayan hecho esta experiencia de diálogo. Sólo algunos dirigentes, muy pocos, en algunas ciudades universitarias, pudieron trabajar dentro de estructuras políticas con marxistas, y adviértase que se trata de estar dentro de las estructuras normales a las que concurren personas de diversas ideologías.

No se ha planteado el problema de cristianos que trabajan, por ej. en el P. Comunista. Ni creemos que esto suceda por ser "antis" sino porque han visto que será a poco eficaz para lograra esa realización del "Hombre Nuevo".

LA MORAL

Créase o no la conciencia de los jóvenes modernos se caracteriza por una exigencia honrada en el sentido de "repensar" la realidad total (el ser hombre, el ser cristiano, el ser Iglesia, Dios, país, Universidad, familia, amor, amistad), poniendo en crisis, todo, para encontrar lo auténtico posible.

Teniendo en cuenta determinadas actitudes asumida por esa búsqueda de lo auténtico real, se puede creer que estamos en presencia de una verdadera pérdida del sentido de la obligación moral. Se habla con soltura de la "Autoridad", se establecen muchas formas de convivencia entre los sexos, se estudian y analizan documentos eclesiales con sentido crítico a partir de la experiencia.

En otras palabras, se cuestionan principios y se parte de la realidad para situarlos. Se usa más el método inductivo que el deductivo.

Valorizando esta nueva actitud, puede decirse que se busca ubicar los criterios morales en otra perspectiva más subjetiva o interior a la conciencia.

Cuál es el riesgo? Una cierta autonomía que llega a veces a suprimir la misma autoridad. Para los militantes cristianos, esta revisión crítica surgida por contacto de la realidad, provoca un alejamiento de la práctica sacramental y una pérdida de confianza en la autoridad eclesial, vista poco comprometida con la realidad. Pastoralmente hablando, no se trata de una aversión al Culto en sí.

No se resuelve el problema modificando estáticamente la liturgia, ni modificando la orientación del altar, si esos gestos, no responden a un cambio en la orientación de la Iglesia toda.

Cuando un militante muy comprometido se plantea su vida sacramental no encuentra salida si no ve en ella la fuerza, el alimento para mantenerse fuerte y firme en la autenticidad cristiana.

Son los cristianos aburguesados los que concurren mecánicamente y profesan farsaicamente su Fe, comulgando al Señor y explotando al Hermano.

LA IGLESIA , PUEBLO DE DIOS EN EL MUNDO Y LA JUC.

"Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del Pueblo de Dios que prefiguran y promueven en Paz y a ella pertenecen de varios modos tanto los fieles católicos, como los otros cristianos e incluso todos los hombres en general llamados a la Salvación por la Gracia de Dios". (Lumen Gentium)

Dios llamó a la humanidad toda para construir su Pueblo. Llamamiento que es una convocación, es decir no individual sino personal y comunitaria (por eso se habla de Pueblo).

1) Ya en el Antiguo Testamento, una de las etapas de la historia de este Pueblo, se manifestaron dos actitudes:

a) una ideología judaizante (mesianismo terrestre) que cristalizaba su misión profética con el pueblo judío perdiendo el significado de levadura.

b) la otra, línea profética que recordará constantemente con aguda conciencia crítica la fidelidad a su misión, con respecto a todos los pueblos de la tierra. Fue un juicio sobre la Historia.

Fueron, por así decir, los primeros que hicieron una Teología de la Historia. Cristo es la plenitud de los tiempos; se inserta en la línea profética superando al mesianismo, la Sinagoga, el ghetto, fundando su Ecclesia como "comunidad abierta".

2) La noción de Pueblo de Dios estará fundamentalmente ligada a la de salvación.

Al Pueblo de Dios pertenecerán, en cuanto a lo esencial, todos aquellos que entren en comunión con Dios a través de un comportamiento de amor hacia los demás en un auténtico trabajo de construcción de un universo humano en comunión con todos.

La vida cotidiana de los hombres es una forma de relación con Dios y como incorporación al Pueblo de Dios tiene valor ontológicamente religioso.

Aquí está la módulo del cristianismo. "El Reino de Dios está dinámicamente en medio de los hombres" (Lc. 17, 21).

La Evangelización como comunicación de la Buena Nueva será ese suscitar en medio de los hombres la conciencia de la realidad, significada por la presencia de Cristo en el mundo (dimensión trascendente) y la interpretación de su sentido, de su existencia total de "Hombre Nuevo".

La Iglesia, Pueblo de Dios, es signo en medio de los Hombres de la reconciliación de las creaturas, es la anticipación de la plenitud de los tiempos.

La Iglesia es el pueblo portador de este mensaje que da sentido definitivo a la Humanidad.

Con mayor lucidez cada día, se hace clara la conciencia de los cristianos militantes, lo que el Concilio vendrá a formular de manera tan feliz.

La Iglesia y la Humanidad están en estrecha relación histórica y en cierta manera se "construyen mutuamente". La Iglesia no está realizada mientras el mundo

no lo está (Cf. Lumen Gentium, No. 48).

La Iglesia no está estaticamente situada en el mundo. El Reino de Dios se contruye gracias al juego dialéctico entre la Iglesia y la Historia humana. La misión de la Iglesia es manifestar el Plan de Dios ante los hombres.

"La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal de la íntima unión con Dios y la unidad de todo el género humano" (L. Gentium, Prólogo).

La Iglesia institución es fundamentalmente "Sacramento del Pueblo de Dios".

En la medida en que el Pueblo de Dios madura, se hace Iglesia, se hace cada vez más real, profético y sacerdotal.

Existen así ideologías correspondientes a un sentido del hombre, más verdadero que en otras.

Por eso todo compromiso ideológico debe ser hecho con un sentido crítico.

La Iglesia, hoy, debe tener presente que vivimos un mundo ideologizado. Esto presenta una doble exigencia a su misión.

- 1) presentar el Mensaje en una situación concreta tal como ésta se da.
- 2) a su vez, esa encarnación no debe hacerle perder su sentido y originalidad.

Nunca debe presentarse de tal modo que su identificación la comprometa con las injusticias y negociaciones de lo humano.

La Iglesia, pastoralmente hablando, debe permanecer encarnada en cada cultura de cada grupo social, procurando a su vez superarla a sí misma.

La JUC ha tonido que vivir este problema de forma muy concreta.

La Universidad es un oco de todas las posiciones ideológicas del país.

El cristiano, militante, no puede comprometerse sin tener personalmente una visión ideológica según lo dicta su conciencia de hombre.

La JUC ha impulsado a los militantes a estar presentes a este nivel, pero no con una conciencia prisionera de una ideología.

A través de sucesivos encuentros, la JUC ha logrado reflexionar los problemas del compromiso de sus militantes, llegando a ver la absoluta necesidad del compromiso ideológico A Nivel de las Personas, con conciencia crítica y en la medida en que la fe no puede adherirse definitivamente a una ideología determinada. La JUC como movimiento debe aparecer siempre superando cualquier ideología, es decir cualquier identificación.

Concretamente la JUC no se identifica ni quieresser puente natural de ningún movimiento político universitario, sea el Humanismo, el Reformismo o cualquier otro.

Si en un momento histórico de la Vida Universitaria, la mayoría de los jucistas trabajaban en el Humanismo y hoy no, eso escapa a las intenciones de la JUC como tal. Ella no se hace responsable de la orientación política concreta de sus militantes.

La JUC respeta profundamente la opción política. Sólo pide y da elementos para que cual opción responda a todo aquel sentido teológico explicado anteriormente.

Vemos por experiencia ya de años, que esta visión del compromiso por "profana" que parezca, por desviada que se le quiera juzgar, es en el fondo el único camino eficaz para una Evangelización de la Universidad y el país; es a su vez un bien para la fe de sus militantes!

IGLESIA Y CULTURA

Si cultura, en su sentido escatológico, es todo esfuerzo humano de transformación y de reconocimiento, en la medida en que tiene un significado para el hombre.

La cultura es el medio mismo de la conciencia del Hombre- Todo hombre quien, para realizarse, necesita manifestarse culturalmente.

Pero para realizarse culturalmente los hombres deben tener una cosmovisión de cómo construir ese universo cultural.

Los grupos sociales buscan justificar su visión del mundo y sus formas de vida como solución perfecta. Así nacen las ideologías.

La ideología es un sistema de ideas y fuerzas, gracias a las cuales un grupo determinado puede expresarse y justificar ante los otros ~~grupos~~ su acción transformadora como solución a sus aspiraciones y necesidades.

Pero dada la interdependencia de los factores económicos y políticos, cada vez mayor en el plano internacional, las diferentes ideologías entran en conflicto en la medida en que los más poderosos procuran desplazar a los más débiles.

Este conflicto ideológico determina un mundo pluralista que exige cada vez más a la conciencia, una opción ideológica.

La ideología es necesaria para "proyectar" el Mundo.

Pero no toda ideología es igualmente válida para una realización de un Universo Cultural como comunicación de las conciencias.

Partiendo de una de las preguntas hechas por un Arzobispo - si la JUC sigue las orientaciones del Concilio- nos preguntamos a la vez, si la renovación de la Iglesia por el Vaticano II tiene algún significado para el hombre común argentino. Parece que poco o casi nada.

La Argentina es una nación en transición, con agudas crisis sociales, políticas y económicas. El aumento relativamente rápido de la población; el aumento también relativo del subdesarrollo, las crisis políticas; los cambios políticos profundos, los actos de violencia; la tecnificación, la masificación, la industrialización y el éxodo de la población rural a las grandes ciudades, son algunas de las complicadas causas de su crisis.

Se dice que la Argentina es un país verdaderamente católico. Podíamos decir que es un gran "país protestante", en el sentido de que hay una adhesión al cristianismo, sin que ello represente una adhesión consciente a la Iglesia en cuanto institución.

Para entender el problema religioso en nuestro país y en la Universidad sería preciso ver cómo surgió la Iglesia en nuestra Historia, análisis que escapa a nuestro objeto en este escrito.

Sin embargo interesa recordar algunos datos de significativa influencia en la Universidades Nacionales para comprender mejor la actual coyuntura histórica, frente a la que la JUC debió hacer una determinada opción pastoral.

En el Siglo XIX la Iglesia aparece identificada con las fuerzas conservadoras, mientras que las fuerzas de liberación se manifiestan generalmente contra la Iglesia, con magado anti-clericalismo. Los propios cristianos comprometidos con

osos movimientos de liberación, fueron llevados a entrar en choque con las estructuras de la Iglesia. Ser católico es ser derechista o conservador, anticlerical era igual a liberación o izquierda.

La generación más notable del S. XX fue la de 1918. Fue la generación de Jóvenes universitarios, que primero en la Argentina y luego en el Perú y en México hicieron toda una nueva reflexión sobre la realidad nacional y de América Latina, correspondiendo a una especie de socialismo ibero americano.

Esa generación de Jóvenes argentinos fue la responsable de la llamada Reforma Universitaria de Córdoba, por la cual los estudiantes universitarios lucharán y conseguirán su participación en la gestión de las universidades.

Y esa generación de socialistas latinoamericanos como Palacios en Argentina, o Haya de la Torre en el Perú, fue una generación de socialistas radicalmente anticlericales. Sin embargo ella es considerada hoy altamente reaccionaria.

Demasiado posadas en sí mismas esas responsabilidades, lo son aún más cuando deben ser soportadas por quienes están aún en pleno desarrollo, personal.

Fronte a ella, los miembros adultos de la Iglesia, sean Jerárquicos o laicos, aparecen como una masa pasiva y aún amorfa.

La Juventud no está en la Iglesia.

No hay todavía, hablando concretamente, un laicado en la Iglesia.

Peor que se los ha quitado la responsabilidad dentro de la comunidad eclesial.

Y cuando algunos laicos jóvenes, conscientes de su papel, quisieron asumirlas, sucede como ahora que se los cuestionan sus pretensiones.

La realidad argentina presenta a la Iglesia un desafío histórico: o incorpora realmente al laicado activo y la revolución se hará con sentido trascendente, o se hará contra la Iglesia.

Y es necesario que esta incorporación no sea sólo una realidad vital sino confirmada y garantizada con un instrumento jurídico. La reforma, por ej. del reglamento de la Acción Católica debería afirmar esa toma de conciencia.

Sin embargo en todo este proceso histórico, especialmente en los últimos años la Iglesia Argentina no ha sabido encontrar una forma de estar realmente presente en las generaciones jóvenes.

La juventud, si bien por la naturaleza de los años ha sido en nuestro país un cuerpo especial y aparte, se ve hoy constreñida a asumir responsabilidades que los adultos han excluido.

Tres generaciones y una vocación

Llegamos hoy al fenómeno de ver existir en nuestro país tres generaciones que corresponden a tres líneas pastorales. Las resumimos en vista a una mayor claridad sin por eso pretender encasillar rigidamente a las personas:

1) Generación integrista: identificada oficialmente con el conservadurismo, cuya actitud habitual es la de mantener el "status" social y religioso. Con una visión todavía medioeval de lo temporal y de lo espiritual, su misión es la de instrumentar lo temporal en relación a lo espiritual. Lo temporal queda ahogado. Es algo pecaminoso y ocasión de pecado mientras que lo espiritual aparece como refugio.

En consecuencia la Iglesia es la guardiana del "orden establecido". Interpretan la realidad desde una perspectiva totalmente moralizante. Defienden el "status quo" capitalista sin ninguna preocupación por una transformación social profunda. Frente al comunismo son "antis" totalmente negativos. Pesimistas congénitos lanzan gritos de alarma frente al surgimiento de nuevas experiencias. Un ejemplo reciente lo tenemos en el artículo Confusión aparecido en el boletín de la ACA.

Esta generación no tiene ya ningún peso moral entre la juventud.

2) Generación de la Nueva cristiandad: entre los años 1928 al 37 aparece una generación muy importante de cristianos militantes, muchos de ellos convertidos, que surgió con el llamado movimiento litúrgico y bíblico. Estos hombres crearon la Acción Católica y prepararon el Concilio Vaticano II (que hoy viene a aprobar sus instituciones).

Esa generación desciende directamente de una familia europea llamada "cristianos sociales" fruto de la revalorización del tomismo en la reflexión del ser de la Iglesia en el mundo, a partir de las orientaciones de León XIII.

Tuvieron como figura polémica a Jacques Maritain que con su libro Humanismo Integral, se convirtió en el ideólogo de toda una juventud latinoamericana salvándola del fascismo.

Distinguiendo lo espiritual de lo temporal, descubrir lo espiritual en lo temporal y elaboran una espiritualidad de lo temporal.

En nuestros medios universitarios aparecen importantes movimientos de política universitaria, especialmente en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, basados en la visión de un humanismo, que haciendo distinción entre lo espiritual y lo temporal, valoriza y afirma la autonomía de lo temporal sobre lo espiritual.

Fue sin duda un artificio tal vez provocado por la perspectiva escolástica según la cual hay que ir a lo temporal para sacralizarlo, bautizarlo porque de suyo, está fuera de lo espiritual.

Por lo tanto para que un católico sea demócrata es necesario injertar una democracia de lo espiritual, y darle el nombre de democracia cristiana, sindicato cristiano, gremios universitarios de inspiración cristiana, etc.

La generación actual reconoce que aquella brillante generación exageró la separación de lo temporal y lo espiritual. Fue aún una generación de ghetto. No vieron otro camino. Quizás no se podía hacer otra cosa que los cristianos se organizaran políticamente en cuanto cristianos.

Políticamente muy activa en sus comienzos, especialmente en Colombia, Perú y particularmente en Chile con la Democracia Cristiana, intenta poder elaborar una ideología cristiana, partiendo directamente de la Doctrina Social de la Iglesia. El Instituto "Bellarmino" de Sgo. de Chile ha influido en este sentido en la visión de la Democracia Cristiana chilena y de otros países, especialmente a través de la revista Mensaje dedicada a analizar la "Revolución Cristiana en América Latina". El pensador más importante es el P. Belga Beckmann, S.J.

El problema de fondo reside en que se tiende a reducir al cristianismo a una ideología. Los cristianos deben estar todos unidos (políticamente en una única doctrina política basada directamente en la Doctrina Social de la Iglesia). Las

diferencias pueden ser ideológicas. Pero para estos la ideología es sólo un instrumento de aplicación de los contenidos doctrinales. Aceptada esa premisa la conclusión es evidente: no existiría para el cristiano otra salida más que la Democracia Cristiana.

3) Generación del diálogo y del Compromiso: una nueva generación, en la que incluimos la experiencia de los juicistas, viene haciendo un esfuerzo, procurando una visión diferente, partiendo del análisis a veces doloroso de la realidad.

Se reconoce la seriedad y larga preocupación de hombres, que por citar un ejemplo, como Frei Montalva comenzaron a prepararse en 1934.

Para la nueva generación las cosas son diferentes. En el "Humanismo Integral" de Maritain se señalaba el fin de la Cristiandad medieval pero al mismo tiempo se veía la necesidad de construir un nuevo tipo de cristiandad. No se logra salir del problema de "cristiandad" porque imaginan que en el mundo no tendría sentido una sociedad civil, que no esté confundida con algún credo religioso.

Partiendo de un dato cierto, el nacimiento de un mundo pluralista donde coexisten diferentes creencias, diferentes ideas, la Iglesia tiene que ser un grupo sociológico que de testimonio en medio de los otros.

Destruían así la idea medieval. De ahí la reacción de los grupos integristas que atacaron desde la persona ya legendaria y magnífica de Maritain, hasta los movimientos políticos y universitarios que tenían aquella orientación.

Sin embargo hoy se ve que querían llegar a una forma de cristiandad en la que los cristianos participasen de la vida política, unidos entre sí con la misma opción política. En el fondo los católicos no habían logrado todavía superar el complejo de inferioridad que les inyectó el liberalismo anticlerical. Por eso "ya que estuvimos alejados durante todo el siglo pasado, vamos a mostrar que los católicos estamos presentes". Y para justificarse se elabora la posibilidad de extraer una ideología del Cristianismo.

Pero el Concilio Vaticano II nos recuerda que "LA IGLESIA, QUE EN RAZÓN DE SU MISIÓN Y COMPETENCIA, DE NINGUNA MANERA SE CONFUNDE CON LA COMUNIDAD POLITICA, NI ESTA LIGADA A NINGUN SISTEMA, ES A LA VEZ SIGNO Y SALVACION DE LA TRASCENDENCIA DE LA PERSONA HUMANA". (Iglesia-Mundo, No. 76).

Estas célebres palabras marcarán seguramente por siglos la exacta relación entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y la realización cultural de una humanidad nueva.

De ahí que los cristianos, hoy, comprometidos en nuevos proyectos históricos, no sólo busquen realizarlo reuniéndose entre cristianos, sino también con otros grupos que poseen objetivos semejantes pero trabajan con ideologías muy diversas. Piénsese, por ej., el fenómeno del Peronismo, u otras formas de socialismo.

"Convencidos, (como el Concilio) de la excelsa vocación del hombre y seguros de que hay en él plantada una semilla divina" (Iglesia-Mundo, Prólogo) ya no puede pensarse en la existencia de dos Historias, una profana y otra sagrada; Dios está en el corazón de todos los hombres, en el mundo-creación.

Sin desconocer la ambivalencia de la Historia Humana, ambigua y opaca por el pecado, no separamos lo espiritual de lo temporal. La Historia, asegurada por la

Encarnación, marcha lenta pero firmemente, hacia la unidad definitiva de ambas polaridades: materia-espíritu. El Cielo y la Tierra unidos para siempre. "creo en la Resurrección de los Cuerpos".

"La figura de este mundo deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios prepara una nueva morada y una Nueva Tierra en la cual habita la Justicia" (Iglesia-Mundo No. 39).

He aquí la nueva espiritualidad de esta generación. El cristiano debe estar presente en el mundo de los proyectos históricos para hacer que ambas dimensiones (Cielo y Tierra) se aproximen más y más, acelerando el advenimiento del Reino en medio de la Humanidad.

Para lo cual poco importan las "etiquetas" de cristiano. Opción evidentemente pastoral que quiere ser profundamente cristiana, quizás como nunca sentida y dramáticamente vivida por muchos más hombres de los que nos imaginamos.

LAICADO Y JERARQUÍA

La Iglesia, Pueblo de Dios, tiene una misión única: construir el Reino de Dios en el mundo. Repartida entre Jerarquía y laicado esta misión única es asumida de manera diferente según sus propias funciones dentro del campo eclesial.

Consecuentemente esta responsabilidad compartida exige una comunicación entre sí.

Entendemos que el laicado tiene una función propia con características proféticas y kerigmáticas en el mundo.

La Iglesia toda tiene que realizar una acción pastoral, abarcando los diversos niveles de maduración del hombre en su encuentro con Dios y participación de su vida divina.

Si distinguimos en esa acción pastoral el nivel kerigmático-Bautismal-Catequético-Dialéctico y Mitológico, vemos que la tarea más propia del laicado está en el primer nivel.

La JUC ha hecho una opción pastoral profético-kerigmática.

Tal opción no surgió "a priori" sino a partir de la realidad universitaria y de la toma de conciencia de la misión específica del laico en lo temporal.

La forma de relación:

Si bien el Concilio Vaticano II ha establecido cuatro formas de organización del laicado, con mandato o sin él, creemos que la JUC Argentina ha tenido siempre vocación de Acción Católica en estrecha relación con la Jerarquía.

La JUC cae dentro de la Acción Católica, si bien de un modo diferente a los esquemas italianos, de los que nuestra Acción Católica Argentina es una fiel imitación.

Y para decirlo con claridad, si la JUC es el único movimiento de AC que no está en declinación, puede ser porque su pedagogía de trabajo sea la que realmente realice la tarea de evangelización.

La JUC hoy es "noticia". Muchas revistas de difusión popular se han hecho eco de sus problemas, incluso con la Jerarquía. Han difundido rumores sobre la disolución de la JUC o su inclusión en las ramas juveniles.

No sabemos cuál será realmente la respuesta del Episcopado.

Pero es importante aclarar que se comete un error histórico si esos rumores fueran ciertos.

En nada se pueden asemejar la situación de la JUC argentina con la francesa. La JEC de Francia fue cuestionada y acabó por ser un Movimiento sin mandato.

No creemos que sea esa nuestra salida. Posiblemente sería evadir el problema por ambas partes.

Es mucho más difícil mantener un compromiso mutuo, pero tiene más sentido de Iglesia.

Quisiéramos por lo tanto que se mantuviera esa conexión. Y si se quiere hablar de mandato, este debería entenderse, en primer lugar, como un signo de aquella unidad de misión y diferentes funciones complementarias. En segundo lugar, como la confianza manifestada de un modo concreto y preciso, por parte de la Jerarquía, respecto de los militantes.

Esa confianza debería manifestarse de un modo concreto y no sólo como expresión de deseo o declaración verbal.

Si miramos lo que hasta ahora ha sido la relación Jerarquía-JUC sentimos un pesimismo lamentable.

Prácticamente no ha habido posibilidad de diálogo, ni tampoco, apoyo eficaz; salvo en rarísimas ocasiones, los Obispos no han respondido con su presencia a las invitaciones de participar en los Encuentros Nacionales o Diocesanos.

Nunca han visto la necesidad de dedicar "a tiempo completo" a los sacerdotes asesores. Las exigencias de las parroquias han primado siempre. Dar un asesor a un movimiento de laicos especializado, es "perder" un sacerdote.

Reglamento: Pensamos que el reglamento debe ser simplemente una expresión jurídica de la realidad y experiencia del movimiento y de la relación que el mismo tiene con la Jerarquía en un momento determinado.

Pensamos también, que no deben rechazarse experiencias que fueron más allá de los principios que las originaron. Los principios crean formas, pero esas formas vienen, siguen caminando, y, por propia gravitación se van de los principios; entonces nos encontramos con que hay gente que quiere retrotraer las experiencias a los principios que las originaron y hay gente que realmente necesita seguir viviendo.

El reglamento sirve para erigir o para conformar una estructura, pero no se puede nunca exigir que esa estructura siga siempre igual, porque si se tiene en cuenta el valor de la experiencia nunca se va a poder defender o atacar algo en base a ese reglamento que sirvió para erigir y sustentar y no para perpetuar.

Cuando en un Movimiento se está viviendo una experiencia, que toma como punto de partida la realidad de su medio, y en función de esa realidad se estructura, piensa, reflexiona y actúa, es muy difícil no salirse de los reglamentos, pues la vida no se puede encerrar en esquemas "a priori", sino que los esquemas, en todo caso, se hacen después de la vivencia, y para mejorarla, no para coartarla ni suprimirla.

Cuando un Movimiento encuentra su razón de ser en la respuesta fiel a la realidad argentina, no puede estar pensando mucho en a qué responde primero: si al reglamento o a esa realidad quemante, que nos reclama y que pocas veces nos a encontrado dispuestos no sólo como cristianos, ni tan siquiera como ciudadanos de este mundo, más preocupados tal vez, por "cuidar los principios" que por ejercer la caridad concreta que nos llevaría a un diálogo con el mundo, con riesgos de "contaminarnos" y volvernos también "impuros"...

Se le puede pedir a un movimiento, que tiene una experiencia tan fuerte de contacto con el mundo, que se base en el "reglamento" (que, sabemos, no responde a las necesidades de la realidad), sin exigirle al mismo tiempo que renuncie a esa experiencia y sin negar esa realidad?

No debiera más bien ser al revés el proceso?. De la visión del Movimiento compenetrado de la realidad que lo rodea, se debiera ir a las formas jurídicas que plasmarían así la posibilidad y valoración de esa experiencia y la necesidad de esa acción en el mundo.

El reglamento, en ese sentido, no coartaría, sino todo lo contrario, posibilitaría, impulsaría. Sería un instrumento dinámico, de trabajo y no de freno, respondería constantemente a las necesidades de un movimiento que está a su vez respondiendo a las concretas exigencias de los hombres, posibilitaría el diálogo con el resto de la Iglesia, con la Jerarquía, la que recibiría toda esa visión del mundo que sólo un movimiento de laicos puede tener y que necesita la Iglesia toda.

Claro que todo esto sólo es posible si existe, por parte de la Jerarquía, una visión del laicado como adulto y maduro, cuya experiencia se valora y se respeta; un laicado que no necesita de reglamentos "niñeros" que los preserven de los "males del mundo", pues contra esos males está luchando.

En ese sentido se apreciará la importancia fundamental que tiene para la acción del movimiento el que sólo sea dirigido y asesorado por quienes lo han vivido durante una época haciéndolo y creándolo, al mismo tiempo que captando toda su visión, la de la realidad Universitaria y Argentina, siendo penetrado por la vocación fundamental de trabajo en el mundo, teniendo, en fin, experiencia

de compromiso en esa tarea.

Todo esto no se adquiere en un día, ni con un nombramiento; son necesarias tres cosas: formación, experiencia y formación en la experiencia. El orden señalado es meramente declarativo, pero para nuestro movimiento es básico que los laicos y sacerdotes, militantes del mismo, no tengan una formación de laboratorio y una experiencia cualquiera, sino que hayan hecho ejercicio de acción evangelizadora en la experiencia concreta, real, distinta del apostolado de la JUC en el medio Universitario.

" En esto interesa sobremanera que tal apostolado tenga en cuenta la mentalidad común y la condición social de aquellos a quienes se dirige; de otra suerte resultaría muchas veces ineficaz ante la presión de la opinión pública y de las instituciones" (Decreto sobre Apostolado de los Laicos, punto 18-último párrafo.), como ineficaz sería que todas esas relaciones y hechos no sean fruto del diálogo entre laicado y Jerarquía, en una comunicación que integre las visiones y experiencias a la única pero impostergable tarea de construir al Reino de Dios.

No basta que el problema "reglamento" se esté tratando en la Comisión de Revisión de la ACA; lo necesario no es que se reforme simplemente, sino que se cambie la mentalidad y las ideas sobre qué debe representar; lo importante es que esté en función de un movimiento de militantes adultos en su fe y en su compromiso, de un movimiento de Iglesia. No es esto acaso lo que nos está pidiendo el Concilio ?

CREE EL EPISCOPATO ARGENTINO :

- Que la experiencia de JUC trae un aporte original a la tarea evangelizadora que cumple la Iglesia ?
- Que estas últimas posibilidades de diálogo son el comienzo de un trabajo más profundo, o el fin del mismo ?
- Que la dinámica propia del trabajo de la JUC ha traído demasiados "problemas" y se prefiere una organización conformista que no los produzca ?
- Que no se está provocando en Argentina, por incomprensión y rechazo de una experiencia de Iglesia, una salida similar a la de la JEC francesa ?
- Que en caso de hacerse éso, no se está cometiendo un error histórico ?
- Que una inteligencia feliz entre Laicado y Jerarquía podría afirmar para siempre la presencia real, concreta, del laicado argentino en la Iglesia ?